



LA ESCRITURA COMO PROCESO EN EL AULA

Rubiela Aguirre de Ramírez

Recibido:03-04-2007 Revisado:05-05-2007

Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Postgrado de Lectura y Escritura
Mérida, Venezuela. E-mail: rubielaaguirre2003@yahoo.com

Resumen

Se trata de una experiencia desarrollada con niños de segundo y tercer grado de una escuela pública de la ciudad de Mérida a quienes se les solicita que escriban un cuento, sin darles más instrucciones y con libertad para elegir el tema y el tiempo para realizarlo. Se intenta conocer su desempeño como productores de textos y observar, al mismo tiempo, tanto sus aptitudes verbales, su nivel de comprensión, como los elementos de análisis contenidos. Se observó, la necesidad de desarrollar la competencia literaria manifiesta en la comprensión y producción de textos escritos con una finalidad tanto estética como académica debido a sus especificidades en cuanto al lenguaje y estructura. En este sentido, es esencial que los alumnos en formación docente, conozcan y produzcan estos textos, antes de intentar trabajar con los niños/as en el aula la comprensión y producción de los mismos, pues es a los docentes a quienes les corresponde estimular el gusto por la lectura y el deseo de escribir.

Palabras clave: escritura creativa, competencia literaria, producción de textos

Abstrac

It is about an experience developed with children of second and third grade from a public school in Mérida City. They are asked to write a story about a topic they choose and in the time they want, no other instructions are given. The purpose is to see their work as text producers and at the same time observe their verbal ability, their level of comprehension and the elements of analysis as well. It is necessary to develop the literary competition manifested in the comprehension and production of written texts with an aesthetic and academic purpose because of their specificities in terms of language and structure. In this sense, it is essential that students in teaching formation know and produce these texts, before trying to work with boys and girls the comprehension and production of the texts in the classroom. The teachers are the ones who have to stimulate the pleasure for reading and the desire to write.

Key words: creative writing, literary competition, text production

INTRODUCCIÓN

La escritura como objeto de estudio antes de la década de los setenta centraba su atención en el análisis del texto como producto. En la década de los ochenta ocurrió un cambio de paradigma derivado de la psicología cognitiva que ha intentado explicar los procesos mentales que realiza el escritor durante la tarea de escribir, dirigiendo su atención a las estrategias y conocimientos que este pone en funcionamiento y la manera en que estos interactúan durante la composición.

Por su parte también la sicolingüística ha sido fuente de inspiración de interesantes trabajos que han considerado la escritura como un proceso dirigido a la construcción de significados que responden a objetivos retóricos y situaciones particulares, esto quiere decir que en la escritura cobran importancia la necesidad comunicativa, el contexto social en el que ocurre la comunicación y la audiencia a la cual va dirigido el texto.

A pesar de que las investigaciones han destacado las características mencionadas como importantes a la hora de componer textos, aún la práctica escolar de la escritura se centra en valorar las composiciones de los alumnos solamente como productos en los que se debe revisar la ortografía, tarea que recae principalmente en el maestro, el cual, ante los textos de los alumnos, se limita a corregir los errores ortográficos desdeñando los elementos que caracterizan y dotan de significado al texto. Ante esta situación los alumnos corrigen los errores señalados por el maestro sin comprender por qué deben hacerlo, es decir, tratan de enmendar lo escrito sin hacer ningún tipo de razonamiento. Los estudios recientes sobre escritura enfatizan que la revisión de los textos debe centrarse en observar si los mismos responden a un propósito comunicativo, si están dirigidos a un interlocutor, si responden a una estructura acorde con la finalidad y si cumplen con las reglas gramaticales, pues actualmente se entiende el texto no como la sumatoria de oraciones o párrafos sino como el conjunto de enunciados organizados coherentemente, que se producen en una determinada situación comunicativa y tienen una significación.



Entendido de esta manera, un texto puede ser una palabra, una oración, un conjunto de oraciones o una secuencia de párrafos que cumplen una función de interacción y comunicación. De modo que para valorar un texto es indispensable que tenga carácter comunicativo e interactivo, que posea una estructura y que cumpla una función específica, aspectos éstos que se deben observar en las escrituras escolares para orientar no sólo la revisión por parte de los propios alumnos, sino también su progreso en la producción de textos.

Si se atiende a las exigencias escolares se observa en los programas de lenguaje la importancia que se le otorga al trabajo con textos narrativos (lectura y escritura) desde los primeros años, debido posiblemente a que “narrar es una actividad que resulta familiar a los hablantes desde muy temprana edad y las programaciones

escolares suelen recoger muchas actividades de observación y creación de textos narrativos escritos” (Abascal, 1997:176) pero, generalmente, no se hace nada con ellos, perdiéndose de esta manera la oportunidad de mejorar la capacidad de los niños como escritores. Por otra parte, en los textos que se les piden a los niños hay cierta ambigüedad debido a que no hay claridad sobre si los textos narrativos se refieren también a la narración de una anécdota, un viaje o al texto que consiste en escribir lo que se hace en vacaciones, debido, probablemente, a que no hay claridad respecto a cuáles son los elementos de la narrativa en general y de cada uno de los textos narrativos en particular. La escuela debe resolver esta situación en las instrucciones que se dan a los alumnos para escribir, pues “si la narración no contiene indicaciones precisas, no siempre es fácil saber si se trata de narraciones ficticias o no” (García, 1989:62)

La experiencia

Para conocer el desempeño de los niños como productores de textos y observar, al mismo tiempo, tanto sus aptitudes verbales y su nivel de comprensión, como los elementos de análisis contenidos en ellos, se pidió a los niños de segundo y de tercer grado de una escuela pública de la ciudad de Mérida que escribieran un cuento, no se dieron más instrucciones. Los niños tenían libertad para elegir el tema deseado y no tenían límites de tiempo para realizar sus composiciones.

Todos los niños se dispusieron a escribir y al comienzo preguntaban si podían escribir sobre determinado tema. Luego de leer los textos escritos por ellos se puede afirmar que, efectivamente, la mayoría pueden catalogarse como cuentos dadas sus características, lo que pone de manifiesto su familiaridad con este tipo de texto, por otra parte, llama la atención que la mayor parte de los niños se refirió a temas relacionados con su entorno, veamos un ejemplo:

“El abuelo José

Érase una vez un nieto de José llamado Armando que quería mucho a su abuelo vivía con él desde pequeño porque era huérfano sus padres habían muerto a los 5 años de edad. Armando quería a su abuelo como si fuera su padre. Hasta que creció y creció hasta que cumplió 20 años y su abuelo 75 años a Luis Eduardo su amigo ya le parecía cansón pece a la edad que lo quería llevar a un ancianato pero su nieto Armando le dijo que no se lo iba a llevar porque él era como el papá que nunca tuvo y entonces no se lo llevaron y terminaron con la discusión felices y contentos.

Fin”

¿Qué se puede observar en un texto como este?

Para valorar los textos escolares sin que la mirada se dirija únicamente a la ortografía, es necesario disponer de criterios que den razón de la calidad de la elaboración textual, los cuales, a la vez, puedan servir como parámetros para orientar la escritura en el aula, entre los que se pueden sugerir algunos:

-Que el texto sea *comunicativo*, es decir, que sea un producto lingüístico que comunica ideas, sentimientos y significados.

-Que sea *interactivo*, porque se produce en un marco o contexto social para conseguir un efecto.

-Que posea *una estructura* que articule la forma y los contenidos de manera organizada y lógica, de modo que permita seguir los acontecimientos con claridad. “Los acontecimientos pueden suceder en un orden en el tiempo real y estar estructurados en el texto en un orden diferente” Fitzgerald (1991: 15)

-Que cumpla con una *función* que parte de la intención comunicativa o propósito con el cual se produce.

Veamos cómo los criterios mencionados para observar los textos escolares nos brindan información muy valiosa sobre las capacidades que demuestran los niños en sus escrituras, por ejemplo, del texto “El abuelo” se podría decir que estamos en presencia de un texto *comunicativo* pues se observan en él ideas bien desarrolladas con la intención de mostrar sentimientos que al mismo tiempo cumplen una *función* en el texto. Es *interactivo* por cuanto se desenvuelve en un contexto social (la familia) para conseguir un efecto. Por otra parte, se trata de un texto bien estructurado pues comienza con un título relacionado con el contenido, constituido por dos párrafos, el primero se inicia con la frase estereotipada “érase una vez” que caracteriza los cuentos e inmediatamente presenta los personajes; el segundo párrafo contiene una historia que parece bastante cotidiana caracterizada por una secuencia de acontecimientos para llegar a un final feliz, *estructura* que responde a la organización del cuento.

La utilización de estos criterios para observar las escrituras escolares cumplen con una doble función, por una parte, sirve para buscar si los textos poseen las características sugeridas en los criterios y, por la otra, tomar dichos criterios como punto de partida para orientar la revisión y la elaboración de textos por parte de los niños. Vale la pena aclarar que al observar las escrituras escolares es inevitable corregir la ortografía pero no debe dirigirse la mirada exclusivamente a este aspecto porque se pierde la oportunidad de ver lo que el texto comunica, su función y su organización, elementos que apuntan a la comprensión global del texto.. Veamos otro ejemplo:

“El águilas

*Una vez vi un águila y me
llamaron mucho la atención,
por sus enormes alas sus
nidos sus polluelos y viven
en lo alto de las montañas.*

*Las águilas son fascinantes hay
muchas clases de águilas por
ejemplo: águila de rapilla, águila
real y águila calba por eso el águila
es mi, animal favorito es uno de las
aves más rápidas de todo el mundo
su velocidad es de 120 kilómetros
por horas y el águila son una de l
as aves más poderosas de todo
el reino animal.”*

Al observar este texto llama la atención la manera de empezar “una vez” pues pareciera que se trata de un cuento pero en realidad se trata de una narración basada en una experiencia personal en la que se mezclan los conocimientos con los sentimientos. Cumple con la función de informar, dado que el niño expresa sus conocimientos acerca de las águilas y al mismo tiempo manifiesta sus sentimientos cuando afirma: “me llamaron mucho la atención” “es mi animal favorito”, es decir, que comunica ideas y sentimientos. Este texto presenta una estructura que comienza con un título y continúa con dos párrafos, el primero puede considerarse introductorio basado en la observación y el segundo se caracteriza por presentar información interesante que demuestra no solo conocimientos sobre el tema sino también el uso de palabras propias de un

lenguaje más elaborado como *enormes, fascinantes, poderosas, reino animal*. Desde el punto de vista formal se observa la utilización de signos de puntuación, aunque la coma no siempre está bien usada; por otra parte presenta problemas con el uso del plural véase el título y la expresión “el águila son”, esto indica que debe trabajarse con este niño la concordancia, así como también la puntuación y la acentuación. Es importante destacar que los errores ortográficos no impiden entender lo que el texto comunica.

La observación de las diferentes características presentes en los textos puede servir de modelo no sólo para interpretar las composiciones escritas, sino también para orientar su producción, pues se trata de ir más allá de los aspectos meramente ortográficos para centrar la mirada en las ideas, en el contenido de las mismas, en el texto en su totalidad e identificar dónde se necesitan reajustes, de tal manera que, en efecto, el texto comunique lo que pretende comunicar. En suma, se trata de que los alumnos utilicen la escritura en el mismo sentido en que se utiliza en la sociedad, esto es, para expresarse y comunicarse. Además es importante recordar que lo escrito es un instrumento irremplazable cuando se trata de constituir un saber y de organizar informaciones duraderas que tengan valor de referencia.

En tal sentido, se hace necesario el desarrollo de la competencia literaria definida como una capacidad lingüística particular que se manifiesta en la comprensión y producción de textos escritos con una finalidad tanto estética (cuentos, novelas, poemas, ensayos, cartas, diarios, autobiografías), como académica (ensayos, textos argumentativos, expositivos), los cuales poseen ciertas especificidades en cuanto a lenguaje y estructura. De ahí que se considere de gran valor para los alumnos de formación docente que *conozcan y produzcan* estos textos, antes de intentar trabajar con los niños/as en el aula la comprensión y producción de los mismos, pues es a los docentes a quienes les corresponde estimular el gusto por la lectura y el deseo de escribir, dado que la lectura constituye una rica fuente de ideas que facilita y enriquece la expresión escrita.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, D. (1997). La lengua oral en la enseñanza secundaria. En: C. Lomas y A. Osoro, *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.

Fitzgerald, J. (1991). Investigaciones sobre el texto narrativo. Implicaciones didácticas. En D. Muth, *El texto narrativo. Estrategias para su comprensión*. Buenos Aires: Graó.

García, E. (1989). *Cómo leer textos narrativos*. Madrid: GREFOL, S. A.

